

## David Mulenga: el sueño de ser como Vinicius, las canchas de tierra y su breve paso por Temperley

El zambiano de 19 años cruzó el Atlántico para cumplir su gran sueño. Quién es, cómo llegó y qué pasó durante su corta travesía por el fútbol argentino.



David Mulenga en su presentación en Temperley (@temperleyOK)

### ***\*Por Valentín Albertinsky***

“Pobre no es quien menos tiene, sino quien más anhela”, dijo una vez Séneca (4 a.c - 65 d.c) hace casi 2000 años atrás. Y es que no hay frase que refleje mejor el paso de David Mulenga por el fútbol argentino. Cuando parecía que una nueva vida en Temperley llegaría para quedarse, el africano no dudó en regresar al lugar donde realmente es feliz: las humildes calles de Maramba.

El 29 de octubre de 2005, día previo a que Diego Armando Maradona cumpliera sus 45 años de edad, David Mulenga llegó al mundo. El joven zambiano que sueña con ser como Vinicius Jr, no solo nació en una fecha cercana al histórico ‘10’ de Argentina, sino que, además, lleva las mismas siglas en su nombre (la D y la M) y miden exactamente lo mismo: 1.65 metros de altura. Aun así, más allá de las coincidencias que tintaban esta historia de épica, las características que los diferencian son muchas...

Mientras que Maradona salió de la humildad de Villa Fiorito, Mulenga nació y vivió toda su vida en Maramba, un barrio muy pobre de la ciudad de Livingstone, ubicada en el sur de Zambia. Además de contar con el popular “Maramba Market”, mercado callejero en donde se vende de todo, desde ropa hasta gallinas, está cerca de la cuádruple frontera con Zimbabue, Botsuana y Namibia.

Como en cada rincón del planeta, en Zambia la gente también ama el fútbol. Sin embargo, practicarlo requiere un principal requisito: estudiar. Así es como, a los 12 años, David empezó a jugar en el New Hope Waves FC, una ONG cuyo objetivo no solo es enseñar este deporte, sino también alfabetizar a los niños del barrio. Porque sí, para ser parte del equipo, los chicos deben inscribirse obligatoriamente en la escuela de la organización. El terreno de juego no es más que un pedazo de tierra sin pasto, ubicado entre dos arroyos y la escuela principal del pueblo. Pero cuando hay pasión y deseo de jugar, ¿realmente importa la cancha? Al menos, al talento de Mulenga parece no afectarle.



Cancha del New Hope Waves FC. (@martinshatal)

Todo este llamativo contexto abre a la pregunta que todos se hacen, o al menos se hicieron al oír del personaje: ¿cómo terminó una joya de Livingstone en Temperley? La respuesta se llama Martín Shatal, un joven argentino que viajó a Zambia para hacer un voluntariado en el New Hope Waves.

## **Martín Shatal, el hombre que hizo conocido a David Mulenga**

La maravillosa historia comenzó hace casi dos años atrás, cuando Shatal, argentino de 19 años de edad, emprendió un viaje que resultó ser exótico. Aunque al principio no estaba dentro de sus planes, se topó con la posibilidad de hacer un voluntariado en la ONG del New Hope Waves. Si bien él se había inscrito para ser profesor de fútbol, terminó siendo invitado a formar parte del cuerpo técnico. Siendo un gran apasionado por el fútbol, lógicamente, ni siquiera tuvo que pensar la respuesta.

Así fue como, desde su llegada en marzo del 2023, Shatal comenzó a tejer una historia emocionante a través de sus redes sociales. No solo presentaba a Mulenga, sino que también compartía el día a día y los partidos del humilde equipo en las divisiones inferiores de Zambia. Su condición de hombre blanco, junto con su cámara y computadora para transmitir los encuentros del Waves, lo convertían en un “musungu” a los ojos de la comunidad, un término que allí se usa para referirse a alguien raro o de piel blanca. Porque, claro, como explicó Martín, “había muchos nenes que veían un celular por primera vez en sus vidas”.



Martín Shatal junto a David Mulenga en Zambia. (@martinshatal)

La serie streamada y luego comentada en su cuenta de X (@matercoll), poco a poco comenzó a ganar popularidad entre sus seguidores. Fue entonces cuando el argentino tuvo la brillante idea de organizar una colecta para que el New Hope Waves pudiera construir un mejor terreno de juego. Entre los mensajes de los donantes, Shatal se topó con una solicitud que le causó gracia: pedían que el campo llevara el nombre de “Club Atlético Temperley”. Aunque la propuesta no prosperó y finalmente el lugar fue bautizado como el “Diego Armando Maradona Ground”, el comentario lo llevó a entrar en contacto con el emisor. Casualmente, se trataba de Germán Rocha, un exdirigente del club Gasolero, quien terminó siendo fundamental para la aventura de Mulenga.

“Nos hicimos de mucha confianza y no me acuerdo quién tiró la primera piedra: si él a mí con un ‘traelo a Temperley’ o si yo le dije ‘che, te lo llevo a Temperley’”, aseguró Martín sobre la posibilidad de que David jugara en el equipo del ascenso argentino. Lo que sí

estaba claro era el entusiasmo de Rocha por darle a Mulenga una prueba en el Gasolero. Y es que, ciertamente, no había nada que perder. Sin gastar un solo peso, Temperley podía incorporar a un jugador de 18 años con cualidades similares a las del 'Burrito' Ortega: un 10 habilidoso, diestro, de buena pegada, veloz e inteligente.

El siguiente paso fue el más difícil: su llegada. Más allá de que el exdirigente no tuvo problemas para convencer a la comisión actual de Temperley, conseguir la visa para un zambiano que nunca tuvo un trabajo, que no estudia y que vive en la pobreza era todo un desafío. "Yo me encargué de los papeles de David y Germán asesoró a Temperley. No lo hizo directamente porque no tiene poder legal, pero sí motivó a los dirigentes del club a gestionar los trámites necesarios para que Mulenga pudiera venir", contó el joven oriundo de Flores.

Después de más de un año de trámites, finalmente se logró. El 11 de octubre de 2024, David Mulenga partió del aeropuerto de Lusaka y, tras 40 horas de viaje, entre micros y escalas, llegó a Buenos Aires. Temperley, por su parte, lo esperaba con las puertas de la pensión abiertas para realizarle una prueba de dos semanas.



Mulenga en el aeropuerto de Lusaka. (@matercoll)

## ¿Qué pasó durante su estadía en Temperley?

"David Mulenga, joven proveniente de Zambia, llegó a la Argentina y desde mañana entrenará con la reserva, vivirá en la pensión del club y estará dos semanas a prueba", escribió Temperley el 14 de octubre en sus redes sociales. La ilusión era mutua: mientras que el club soñaba con una historia increíble y llena de potencial mediático, el jugador aspiraba a convertirse en su gran ídolo, Vinicius Jr.

Tal como contó Martín, el club, en primer lugar, quería que David se quedara por la historia tan linda que tenía detrás y por el apoyo que había. Además, algo que sorprendió mucho fue que físicamente estaba muy bien. No en fuerza, pero sí en resistencia. Se bancaba los entrenamientos profesionales de una manera increíble. Deportivamente no llegó a jugar 11 contra 11, pero en los ejercicios reducidos, típicos de fútbol, estuvo a la altura. Por todo esto, el club quería con él al menos seis meses más. Sin embargo, la adaptación para un chico que apenas habla un poco de inglés, que es tímido, que provenía de una cultura completamente distinta y que tenía a su familia y amigos a más de 9.000 kilómetros, no fue para nada fácil.



David Mulenga en Temperley. (@martinshatal)

“El problema fue que David es una persona muy cerrada”, afirmó Shatal. Aunque los chicos del club lo incluyeron de manera increíble, lo ayudaban e incluso lo mimaban pidiéndole fotos y autógrafos (uno de los sueños del africano), él, al segundo día, ya quería regresar a su país. “Yo, para ver si quizás había un problema que no estaba viendo, le preguntaba

constantemente: '¿Tenés un problema con la comida?' 'No, no tengo un problema con la comida'. '¿Tenés un problema con los chicos?' 'No, me tratan bien'. '¿Con el país?' 'No, ningún problema'. Solamente estaba angustiado porque quería volver y extrañaba mucho a su familia y amigos de allá", comentó el argentino.

Los intentos por convencerlo fueron innumerables. Desde llamadas telefónicas de su familia y de su amigo zambiano 'Macha', hasta explicarle que, si se quedaba al menos seis meses más, sus posibilidades de convertirse en futbolista, aunque sea de la primera división de Zambia, eran enormes. Lamentablemente, no hubo caso.



Mulenga con los chicos de la pensión. (@martinshatal)

## La vuelta a Zambia

El sábado 26 de octubre, el "Brujo" Mulenga tomó el vuelo de regreso a su hogar. Aunque, como comentó Shatal, sus posibilidades de convertirse en futbolista profesional probablemente hayan llegado a su fin, su experiencia fue una hermosa aventura. El hecho de que un chico pobre de Maramba haya viajado a Argentina y jugado en las inferiores de Temperley es algo verdaderamente maravilloso y único en la historia de nuestro fútbol.

Además de sus eternos agradecimientos a las personas que hicieron posible esta locura, como Germán Rocha, los dirigentes y los muchachos de la pensión que lo hicieron sentir cómodo, Martín está feliz y convencido de que esto ha sido la prueba para uno de sus objetivos: "Demostrar que el futbolista africano es bienvenido en el fútbol argentino".



Martín Shatal en Livingstone junto al New Hope Waves. (@matercoll)

David Mulenga, por su parte, dejó una gran demostración de que la felicidad no radica en lo material. ¿Un celular? ¿Redes sociales? No, a él dale una familia, una pelota y un pedazo de tierra, y estará más que satisfecho.